
CONSEJO DE REDACCIÓN

Dr. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Dr. Ludovico Videla, P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Dr. Carlos Hoevel, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, P. Lucio Florio (La Plata), Francisco Bastitta, P. Dr. Jorge Scampini o.p., Dra. Isabel Pincemin, Pbro. Augusto Zampini, Pbro. Andrés Di Cío, Arq. Adolfo Mazzinghi, Matías Barboza, Luisa Zorraquín de Marcos.

COMITÉ DE REDACCIÓN

*Prof. Carola Blaquier, Mons. Eugenio Guasta†,
Mons. José Rovai (Córdoba), Prof. Dr. Raúl Valdez
Carlos J. Guyot, Dr. Florian Pitschl (Brixen)*

*Director y editor responsable: Dr. Luis Baliña
Vicedirector: Francisco Bastitta Harriet
Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna*

COMMUNIO

<i>Editorial</i>	3	Padre Nuestro que estás en los cielos
<i>Jean Robert Armogathe</i>	7	Nuestro Padre que está en los cielos
<i>Jan Heiner Tück</i>	15	Sin el hijo el Padre no sería Padre
<i>Patricio Moore</i>	29	La paternidad de Dios desde la espiritualidad de Schoenstatt
<i>Luisa Zorraquín de Marcos</i>	42	¿Podemos llamar “PADRE” a Dios?
<i>Charles Péguy</i>	64	El Padre Nuestro
<i>Alberto Espezel</i>	69	Temas centrales en la cristología contemporánea
<i>Lucio Florio</i>	78	La cuestión ecológica al centro de la doctrina social de la Iglesia

NUUESTRO PADRE QUE ESTÁ EN LOS CIELOS

*El trasfondo litúrgico judío es esencial:
permite capturar la originalidad de la llamada
a la oración que Jesús enseñó a sus discípulos.*

*Jean Robert Armogathe**

Ambas versiones del *Padrenuestro*, la de Mateo y la de Lucas, tienen un “llamado” diferente, representante de las comunidades respectivas, que los han transmitido: “Padre” para Lucas, en la diáspora judía, “Padre nuestro que estás en los cielos” en Mateo, para las comunidades palestinas. Los autores no son unánimes: ¿la convocatoria de tal oración es la de una oración judía? ¿O es una forma específica de oración de los primeros cristianos? Cada una de las dos versiones se inserta en un contexto específico de oración: en Mateo, en la colección de prescripciones a menudo llamadas “Sermón de la montaña”, al lado del ayuno y la limosna, es decir, en un contexto ritual judío; Lucas, con motivo de la oración personal de Jesús, que lleva a los discípulos a pedirle: “Señor, enséñanos a orar”, en referencia a la enseñanza espiritual del primo Juan, el Bautista. Esta diferencia en el contexto, y los respectivos destinatarios de los dos Evangelios, explican las variaciones del texto. Pero lo que las dos versiones tienen en común es el carácter profundamente ritual de cada petición, todas profundamente insertadas en la formulación de las oraciones del judaísmo (reserva hecha, bien conocida, de las limitaciones de nuestro conocimiento de la práctica

* Sacerdote (París, 1976), director de estudios en la École Pratique des Hautes Etudes (Ciencias de , de), corresponsal de de Inscripciones y Bellas Letras, Miembro del Consejo de Redacción *Communio* desde la fundación. Última publicación: Correspondencia de Descartes, 2 vol, Gallimard, 2013.

judía en el siglo primero: la documentación proveniente del Nuevo Testamento más que de fuentes estrictamente judías, desaparecidas en gran medida con la destrucción de Jerusalén en el año 70 y las medidas adoptadas por los romanos ocupantes contra el culto judío¹). Añadamos que su redacción proviene de criterios específicos de memorización: 81 sílabas en los versículos introductorios en Mateo y Lucas, y en este último el mismo número para la oración misma².

La invocación: Dios como Padre.

El texto de Mateo (“Padre nuestro que estás en los cielos”) es único en los Evangelios sinópticos, mientras que “Tu Padre que está en los cielos” está atestiguado en Mateo cuatro veces³: “Mi Padre que está en los cielos” se encuentra siete veces⁴. “En el cielo” expresa un genitivo local: la literatura rabínica es explícita, por lo que distingue a Dios en los cielos, del padre biológico de la tierra⁵. Debemos concluir la original redacción de la expresión de Mateo⁶. Por otra parte, si ella es desconocida en el Antiguo Testamento, es conocida en el Targum palestino: pero la palabra “Padre” no está jamás seguida por el sufijo de la primera persona del plural (“su Padre”, “vuestro Padre”, “el Padre de ellos”⁷). Esto hace resaltar las ocurrencias de “*Padre Nuestro*” en las oraciones en arameo o hebreo. Mateo retoma una expresión que, desconocida para el Antiguo Testamento, se encuentra en la tradición litúrgica.

La invocación de Lucas sostiene en una palabra: *Padre*, que debemos tomar como auténtica. Cuando a Dios se le llama “Padre” en el Antiguo Testamento (quince veces), se trata siempre de la filiación de Israel, y la relación de obediencia que Israel debe mantener con Dios; de parte de

1. Un estado de la cuestión en Heinemann 1977 et les trabajos de Peter Schäfer.

2. Ver el estudio detallado de Irigoien, 2000.

3. Mateo 5, 16 ; 5, 45 ; 6, 1 et 7, 11 ; también en Marcos 11, 25, pero el P. Lagrange veía una interpolación a partir de Mateo (Lagrange, 1948, p. 407).

4. Matthieu 7, 21 ; 10, 32 ; 10, 33 ; 12, 50 ; 16, 17 ; 18, 10 ; 18, 19 (y una vez en el *Evangelie des Nazaréens*, texto conocido por una glosa sur Mateo 7, 5, pero que debe referirse a Matthieu 7, 21 : Bovon-Geoltrain 1997, t. 1, p. 440.

5. Strack - Billerbeck, 1922, p. 393. Utilizamos aquí el comentario de Matthieu 6, 4.

6. Philonenko quien seguimos aquí.

7. Aparte de *Lévitique* 22, 28, caso único y discutible.

Dios, este poder soberano siempre acompañado de un recordatorio de la ternura maternal que Dios tiene para su hijo. El término es menos común en la literatura intertestamentaria, tan importante para comprender el horizonte litúrgico y cultural del Nuevo Testamento: la tradición rabínica, sin embargo, a menudo menciona a Dios como el Padre de la misericordia⁸. Queda dicho que los Evangelios reportan frecuentes menciones, en Jesús, Dios como “Padre”. En la oración de Getsemaní, la palabra va precedida de una palabra aramea: *’Abbâ*.

Esta palabra, que se encuentra en Pablo (Romanos 8,15 y Gálatas 4:6) se benefició con importantes investigaciones⁹, en particular las de Joachim Jeremias, entre 1955 y 1988¹⁰. Algunas conclusiones de Jeremias, sin embargo, tuvieron que ser revisadas: la más importante nos lleva sobre la presentación de *’Abbâ* como “un término afectivo propio de los niños pequeños”, interpretación abandonada ante la evidencia léxica¹¹: no sólo los niños se dirigían normalmente a su padre con este término, pero también podría designar a sabios y ancianos. J. Jeremias, seguido de Oscar Cullmann¹², disparó de este error léxico, una interpretación pietista: la innovación de *’Abbâ* sería única de Jesús, característica de su oración. Esta tesis, ampliamente utilizada en la catequesis y en la predicación, no puede resistir la evidencia textual¹³.

Un texto conocido desde hace tiempo y dos fragmentos de Qumran, publicados en 1994 y 1995, conducen, de hecho, a abandonar la opinión común. El primero es un versículo del Salmo 89: “él me llamó: Tú, mi padre, mi Dios, y la roca de mi salvación!“(V. 27). “Padre” (en hebreo: *’avi’ata*) se traduce en la paráfrasis en arameo (el Targum) *’abba’att*¹⁴. Ambos textos de Qumrán son en hebreo: en el *Apócrifo de José*, el Patriarca invoca a Dios: “Padre mío, y Dios mío!”, mientras que en el otro fragmento, el narrador dice:” [c] y tu no has olvidado a tu siervo [...] Mi padre, mi Señor!”.

El Salmo 89, 27 se ha utilizado en las oraciones en hebreo, y Jesús ha podido retomarlo por su parte en arameo, diciendo a Dios *’abbâ*. Sobre

8. *Pesiqta* 165a sobre *Jérémie* 31,9 (R. Isaac, verso 280) et *Midrash rabba* sobre Deutéronome 2, 16 (R. Meïr, verso 150).

9. Estado de la cuestión en Schelbert 2011.

10. Ver la traducción francesa de las dos partes de Jeremias 1966 en Jeremias, 1972.

11. Jeremias 1988, p. 45-46 et 184, 191-192, Barr 1988 et Schelbert 2011.

12. Cullmann 1995, que sigue siendo un libro fundamental (aquí, p. 85-86).

13. Philonenko 2001, p. 60 sv., ya Grelot 1983, Schüler 1992.

14. Dos textos del *Siracida* (23, 1 y 4, 51, 1 y10) parecen repetir esta invocación (pero también pueden incluir « Dios de mi padre », como en *Exodo* 15, 2 : Jeremias 1972, p. 25).

todo porque este salmo contiene un oráculo mesiánico (v. 20-38), que Jesús no podía dejar de realzar. Es cierto que el judaísmo rabínico apenas desarrolla la interpretación mesiánica de este Salmo (aunque se hace eco de la profecía de Natán, 2 Samuel 7, 14: “yo seré su padre y él será mi hijo: si él hiciera mal, yo lo castigaré con vara de hombre y con azotes que dan los seres humanos”¹⁵). Era diferente en la comunidad esenia, como se muestra por Marc Philonenko¹⁶, que tradujo y comentó 4Q369:

“Te hiciste un hijo Primogénito como él, como un príncipe y un líder para toda la tierra de Tu país”.

Cotejando este texto con el Salmo 89, Marc Philonenko ve en los títulos de *Príncipe* y *Jefe* una perífrasis para traducir la palabra difícil ‘*elyón*, el *Altísimo*, epíteto divino atribuido en este solo pasaje a David. También señala que esta explicación se asume en Apocalipsis 1, 5 donde Cristo es llamado “el testigo fiel, el primogénito de entre los muertos, el Jefe de los reyes de la tierra”, enumeración mesiánica prestada del Salmo 89 e Isaías 55, 4 (“Mira que por testigo de las naciones le he puesto [a David]¹⁷ caudillo y legislador de las naciones”).

Es en este contexto davídico y mesiánico que Jesús pudo asumir y hacerse cargo del término ‘*abbâ*. Él dijo: “Mi Padre”, que invita a los discípulos a decirle: “Padre nuestro”. La distribución de la palabra “padre” en los labios de Jesús es muy desigual en los Evangelios: sólo 4 veces en Marcos, pero 109 veces en Juan un total de 170 apariciones en los cuatro Evangelios. El término aparece generalmente en un contexto litúrgico de oración. Del mismo modo, las ocurrencias de ‘*abbâ* en Pablo, mencionados anteriormente (Romanos 8, 15 y Gálatas 4: 6), pueden designar ya sea el principio del Padre nuestro o la oración en general. En el corpus paulino, la palabra “Padre” se encuentra, sin embargo, casi sin excepción, en las fórmulas litúrgicas o en las oraciones¹⁸.

El mantenimiento de la palabra ‘*abbâ* en la liturgia siríaca¹⁹, próxima del arameo, demuestra que rápidamente recibió un significado espe-

15. Que se trate aquí de una paternidad carnal resulta del uso que se haga de ella (con fines mesiánicos) en 1 Crónicas 17, 13, donde la segunda parte del versículo fue suprimida.

16. Philonenko 2001, p. 63-67 y Evans 1995 (la interpretación mesiánica es disputada por Kugel 1998, p. 119-148, que sólo ve a Israel como primogénito»).

17. Según el texto hebreo; los editores han corregido “de ti”.

18. Jeremias 1972, p.35.

19. La palabra “padre” se hace generalmente por *Abi*, pero cuando se trata de Dios, las traducciones siríaco veces usan *ABBA*, cuya invocación es tan ajeno a siríaco clásico (Jeremias 1972, p.71).

cializado, y que los discípulos, limitando su uso a la oración, se percataron de su singularidad. Pablo dice tanto en las cartas a los Gálatas (4: 6) y Romanos (8, 15b-16): decir 'abbâ excede las fuerzas humanas, y sólo puede ocurrir bajo la acción del Espíritu de Dios .

El Padre en el cielo.

Leemos en Mateo: “Padre nuestro, de los cielos”, literalmente traducido del griego: el artículo griego es aquí un artificio de la traducción del arameo al griego. De hecho, el uso de un sufijo nominal hace imposible en hebreo (o arameo) una doble determinación: sería necesario desplazar el primer nombre: “el Padre de los cielos para nosotros”, que a su vez podría significar “el Padre de nuestros cielos”, o utilizar una preposición (“a”, “en”), que tendría la desventaja de significar “Padre Nuestro, (es) en los cielos”. La única forma sigue siendo la inserción de una relativa “Padre Nuestro que [es] en los cielos”, “nuestro Padre del cielo”, que no insiste en su ubicación, pero se opone a una padre terrenal. Fue también un proceso similar, por ejemplo, 1 Reyes 2,5: “que en su cinturón y sus riñones y su zapato a sus pies”, para hacer “el cinturón de su cintura y los zapatos de sus pies”²⁰.

No sólo el padre biológico se distingue así de Dios, pero también Abraham, de quien muchos pasajes del Nuevo Testamento recuerdan que fue llamado “padre” o “nuestro padre”²¹ (el pasaje más claro es, probablemente, Lucas 16, 27 donde “Padre”, sin detalles, se dirige a Abraham). Esta oposición entre la paternidad divina y los patriarcas está bien marcada en Isaías 63, 16:

“Porque tú eres nuestro Padre que Abraham no nos reconoce, y [Jacob] Israel nos recuerda; Tú, Yahveh, eres nuestro Padre, nuestro Redentor, como es Tu nombre para siempre “²².

Téngase en cuenta que el “Padre Celestial”, “el Padre que está en los cielos” semitismo frecuente en Mateo está ausente de la mayoría de los textos más marcados por el contexto pagano de la diáspora, como el cuarto evangelio o el evangelio apócrifo de Tomás, pero se ha mantenido en la tradición judeo-cristiana.

20. Carmignac 1969, p.72 .

21. Mateo 3 : 9 y Lucas 3 : 8 ; Lucas 16 , 24.30 ; Juan 8 , 39 ; Juan 8 , 53 ; Hechos 7 : 2 ; Romanos 4, 1,12 ; Jacques 2 , 21 .

22. Ver Carmignac 1969, p. 73.

Privilegio de Jesús, el nombre de “Padre”, que se transmite a los discípulos, se ha desdibujado en forma inmediata “Nuestro Padre en los cielos” y reintegrando en la tradición judía palestina lo que fue excepcional en la enseñanza Jesús.

Nuestro Padre.

La invocación en Mateo está en la primera persona del plural, Jesús habla a sus discípulos, “vosotros, pues, orad así” (Mateo 6: 9). En declaraciones a los discípulos, y sólo a ellos, Jesús parece haber dicho, “vuestro Padre”, sin jamás utilizar el término para los otros (a los que él habló en parábolas del Padre). Se comprende entonces cuando dice: “No llamen a nadie “padre” en la tierra, porque uno es vuestro Padre, el del cielo” (Mateo 23: 9). Jesús nunca utiliza el mismo la primera persona del plural²³. Él dice: “Padre” o “Padre mío”, y distingue, según el Evangelio de Juan, las dos formas:

“Voy a ir a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios” (Jn 20, 17).

En declaraciones a los discípulos, dice: “vuestro Padre” (Mateo 6, 1.8.14.15; 5, 48) o “tu Padre” (Mateo 6, 4,6). La invocación de Mateo indica que para el redactor se trata de una oración comunitaria: Jesús no me invita a decir “Mi Padre”, invita a sus seguidores a orar como grupo - incluso de forma individual - para dirigirse a Dios con un posesivo plural, como en la oración de la sinagoga.

¿Una oración judía?

La influencia de la liturgia judía es en efecto indiscutible: el hecho es que demasiado a menudo se descuida la literatura intertestamentaria y apócrifa, los escritos de la comunidad de Qumrán y los escritos místicos²⁴.

La proximidad con la *Tefilah*, la “oración” por excelencia judía (que también se llama ‘*Amidah*, ya que se recita de pie, o incluso *Shmone Esreh* las *Dieciocho [bendiciones]*²⁵, es instructiva. Esta oración es el corazón de

23. Ya en Dalman , 1898, p . 157.

24. Schäfer , 2010.

25. Llevadas a diecinueve hoy.

las tres oraciones diarias²⁶. Las tres primeras y las tres últimas bendiciones son fijas, las otras trece varían según las circunstancias: el tema general de las solicitudes recuerda las de *Pater*, el tono de confianza y la construcción rítmica permiten aproximaciones, que vamos a estudiar en sucesivos cuadernos de *Communio*, dedicados a las solicitudes. En el corazón de las Dieciocho Bendiciones, Dios es llamado “nuestro Padre y nuestro Rey”.

“Nuestro Padre, nuestro Rey , permítenos volver a Tu Ley , atráenos a Tu servicio (...).Nuestro Padre y nuestro Rey, perdona nuestros ofensas, perdona nuestras transgresiones, porque Tú eres misericordioso”.

La aproximación de las solicitudes también se da con el *Qaddish*, un componente clave de la oración judía. También se impone sobre todo porque esta oración es una de las raras oraciones en arameo de la liturgia: de hecho llegaba con la conclusión de la predicación que se hacía en lengua popular. Pero estas aproximaciones dan más importancia a las diferencias en la densidad de las expresiones de *Pater*, por la armonía rigurosa de la estructura, y sobre todo por el relieve dado a la paternidad de Dios . Demasiados elementos originales impiden reducir esta oración a una oración de la sinagoga²⁷.

Hijo del Padre.

“¿En qué ocasión Jesús pudo dirigirse a Dios llamándolo ‘Abbâ?’”²⁸. Marc Philonenko subraya que el único acontecimiento que se le ocurre pensar es el momento del bautismo por Juan. La historicidad de este episodio, por misterioso que sea, difícilmente puede negarse: el principal argumento a favor de su autenticidad es que es difícil ver cómo, en el contexto de rivalidad entre los discípulos de Juan y seguidores de Jesús, tal episodio, que ponía a Jesús en posición de sujeción a su primo (que anunciaba un bautismo de remisión de los pecados), podría haber sido inventado por los redactores²⁹. Más bien, es un hecho histórico, conservado y ampliado por el grupo del Bautista, que las redacciones cristianas han tratado de interpretar. La historia del formato del relato es una cuestión en disputa³⁰, y el texto de

26. Leff, 2008.

27. Ver U. Mell , 1997, p. 148-180 respuesta a Haacker 1997, p. 291-295.

28. Philonenko 2001 , p. 67-68.

29. Eso que Meier 2004 , p . 102-103 , llama “*le critère d’embarras*”.

30. Por la influencia de los textos intertestamentarios, por último: Hultgård 1977, p. 378; por la originalidad de los Evangelios, Jeremías 1988 , p . 57.

Lucas 3, 22 incluye variantes significativas de un trabajo de interpretación: según algunos manuscritos, la voz habría dicho: “Tú eres mi Hijo, hoy te he engendrado” (eco del Salmo 2, 7), o, según otros: “Tú eres mi hijo amado, en quien tengo complacencia” (en referencia a Isaías 42: 1). En ambos casos, los críticos están de acuerdo en reconocer en este momento una aguda toma de conciencia de la filiación divina (que es crucial para entender que Jesús haya entablado con los fariseos la discusión rabínica de Mateo 2: 41-46 y paralelos: “¿de quién el Mesías es el Hijo?”). “‘*Abbâ* habrá sido el grito de corazón de Jesús, brotado en respuesta a la proclamación divina”, concluye Marc Philonenko (pág. 68).

Buena traducción.

Al decir “Padre nuestro que estás en los cielos”, los primeros cristianos eran muy conscientes de disfrutar de la riqueza de la relación filial de Israel, enriquecida en el misterio del Hijo primogénito, Jesús. La antigua iglesia lo entendió bien, e insertó en primer lugar el *Pater* en la liturgia bautismal, y en la liturgia eucarística: sólo cuando el catecúmeno se hallaba sumergido en Cristo podía invocar a Dios como su Padre Celestial, porque “¿cómo aquél que aún no ha nacido”, dice San Agustín, “podría decir *Padre Nuestro?*” (Sermón 59, 7).

Queda por proponer una traducción al francés (o castellano n.d.t.) que tenga en cuenta diversos elementos de contexto y siga siendo inteligible para el fiel no exégeta: “Padre nuestro”, parece imponerse, incluso si “Padre” bien podría ser el término original. “Los cielos” tienen en francés un uso simbólico preferible a en el “cielo”, que es local. Así que se podría decir, “Padre nuestro que estás en los cielos”, o “Padre nuestro del cielo” que haría la diferencia entre el Padre Celestial y el padre biológico.